

granito en que se asentaba la torre de la HIJA DE LA LUNA. Pero, ¡OH DOLOR!, en el mismo instante un grito de angustia se escapa de los pechos de todos: *La bella hija de TOL, al ver cumplida la condición que pusiera, se ha arrojado de su ventana, yendo a desaparecer en el horrendo torbellino que a los pies de su torre bramaba.*

Al verla desaparecer entre aquellas espumas hirvientes, el bravo HIJO DEL SOL, desafiando a la huesuda parca, lánzase seguido de otros valientes a la vertiginosa corriente por ver si puede salvarla. La angustia ahoga todas las gargantas; aquella pobre gente corre como loca de un lado para otro, y cuando fijan sus extraviados ojos en el indomable Tajo, que cual terrible serpiente se retuerce a sus pies con horriblo silbar, ven aparecer de vez en cuando al siniestro resplandor de las teas varios cuerpos humanos que, arrastrados por la veloz corriente, van a estrellarse contra las rocas. Los gritos aumentan y el dolor crece hasta el paroxismo... De repente, véñse flotar sobre las olas cuatro cuerpos humanos que parecen disputar alguna presa a la corriente. Iban de nuevo a hundirse, cuando una furiosa ola que llega los lanza con fuerza a tierra: *Era el valeroso HIJO DEL SOL y dos de sus esclavos que acababan de arrancar de las negras fauces del abismo el cuerpo de la desgraciada joven.*

El pueblo los rodea y prorrumpe en estruendosos ¡HURRAS!, pero pronto se convierten estas voces de júbilo en gritos de desesperación y dolor al observar que el cuerpo de su idolatrada princesa estaba pálido, frío; había muerto.

Más que gritos humanos parecían rugidos de fieras los que por el espacio de unas horas se escucharon. Algunos de aquellos desgraciados idólatras, dejándose llevar de la desesperación, se clavaban sus espadas en

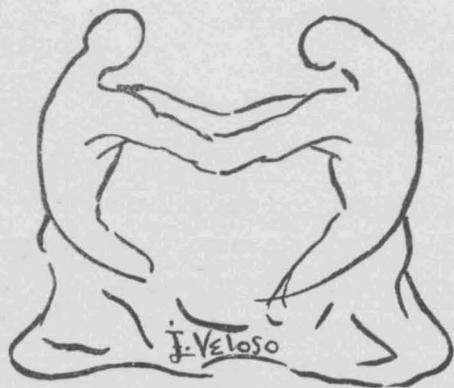
el pecho, mientras otros se ofrecían en holocausto a los dioses precipitándose en la devastadora corriente.

Pasados estos primeros momentos de angustia, se colocó el inanimado cuerpo de la joven sobre un enorme peñasco que había en una de las vertientes que formaban el profundo valle (¿dónde está la encantadora ermita de Nuestra Señora del Valle?), y poniendo a su alrededor muchas y grandes rocas para que sirvieran de aras, comenzaron a ofrecer sacrificios a la inflexible DIANA para que dignara agregar al número de sus damas el alma de la desgraciada hija de TOL. No cesaron los sacrificios durante toda la noche, y al día siguiente, apenas había el rubicundo Febo desatado las primeras guedejas de su dorada cabellera, cuando un numeroso grupo de esclavos, arrancando el exánime cuerpo de la HIJA DE LA LUNA, le arrastraron con gran trabajo hasta la cumbre del gracioso montecillo que sirve como de trono a nuestra simpática VIRGENCITA DEL VALLE.

...Poco después aquellos desconsolados súbditos abrían un gran hueco en el enorme bloque de granito, en el que encerraron para que durmiera el eterno sueño de la muerte el nacarado cuerpo de la llorada doncella.

...De TOL se dice que fué tan grande la pena que se apoderó de su espíritu que ocho días después moría de tristeza, dándosele sepultura en el frío seno de otra ingente roca que allí junto a la de su hija había colocado su desconsolado pueblo.

...El atribulado HIJO DEL SOL, retirándose a su ciudad, se encerró en una inexpugnable fortaleza donde pasó lo restante de su vida, viéndosele únicamente durante las noches del plenilunio, en que se ponía a llorar entre las almenas de su torre SU IRREPARABLE DESGRACIA. *(Conclusión).*



nihilismo

*península de paz y frescos sauces
en la S de espuma y algazara,
esmeralda diluida en el ambiente,
—canción y lucha—.*

*sobre el fragor de encaje
(anhélito de trinos extraviados),
fragmento de alma, ave de ensueños,
abstraído vuela*

*sumido en el estruendo de la hora
—turbión y trueno—
en jaula de cristal y claras nieblas,
lejos de todo,
flotando en la fragancia
de mi ensueño, sutil beleño,
niega la vida,
dulce nirvana.*

HERNANDO COSTA

Bogotá, Julio 1956.